

***De un discurso en la reunión conjunta de representantes del
partido, sindicatos, juventudes comunistas y otras
organizaciones del distrito de Krasnaya Presnya***
León Trotsky
25 de junio de 1923

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “From a Speech. At the Joint Meeting of Representatives of Party, Trade-Union, Young Communist and Other Organisations of the Krasnaya Presnya District, June 25, 1923”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume V: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 25 de junio de 1923. De los archivos.)

¡Camaradas! Nuestra historia más reciente comienza con el ultimátum de Lord Curzon, así que permítanme comenzar con este hecho histórico.

Recordarán, camaradas, lo que contenía este ultimátum, y recordarán que el asunto se ha prolongado no durante diez días, sino durante 41 o 42 días, y recordarán además que en algunos puntos muy substanciales cedimos, pero en otros, también substanciales, no cedimos. Para encontrar un equilibrio, recordemos qué concedimos exactamente a Lord Curzon. En primer lugar, retiramos las cartas del camarada Weinstein, que no habían sido escritas de acuerdo con el manual de buenas maneras. En segundo lugar, sobre la cuestión de los límites de 3 y 12 millas para la pesca, respetamos debidamente los cañones navales de largo alcance de Gran Bretaña y reconocimos su derecho a pescar en las aguas turbulentas fuera del límite de las 3 millas. Pagamos 100.000 rublos, al contado. En la cuestión de la propaganda nos comprometemos con la conciencia tranquila a no hacer contra Gran Bretaña nada peor que lo que ella haga contra nosotros, sobre el principio de la completa igualdad entre las partes; y no dudo, ni dudarán ustedes, de que nuestra palabra es fiable: no respondemos de los tratados zaristas, pero que cumplimos los nuestros en serio¹.

Sobre la cuestión de volver a llamar a dos de nuestros representantes, el camarada Raskolnikov de Afganistán y el camarada Shumyatsky de Persia, respondimos con una negativa. En su última nota, o memorándum, Lord Curzon describe el asunto como si de todos modos estuviéramos llamando a Raskolnikov, por razones relacionadas con acuerdos de servicio interno, algo por el estilo². Este es un pasaje oscuro. De todos modos, no hemos contraído ningún compromiso en este sentido: como se trata de un asunto de disposiciones de servicio interno, sólo concierne al gobierno soviético y a nadie más. En cuanto a Shumyatsky, la propuesta de Lord Curzon era que lo dejáramos en Persia después de darle una severa reprimenda. Aceptamos con la condición de que se diera una reprimenda similar al representante británico en ese país, y puedo asegurarles, camaradas, que necesita una reprimenda³.

¹ El gobierno soviético se comprometió a “no apoyar con fondos o de cualquier otra forma a personas u organismos o agencias o instituciones cuyo objetivo sea propagar el descontento o fomentar la rebelión en cualquier parte del Imperio Británico”.

² Curzon escribió: “El gobierno de Su Majestad entiende ahora que, de acuerdo con las disposiciones normales que rigen los movimientos de los miembros del servicio diplomático ruso, ya se ha decidido el traslado a otro puesto de M. Raskolnikov, contra quien se han formulado los principales cargos.”

³ El representante británico en Persia era Sir Percy Loraine.

Este es el balance formal. En algunos puntos sustanciales cedimos, sin ninguna alegría por nuestra parte, pero en otros nos negamos, y el acuerdo se mantuvo. Pero si se trata de establecer no un equilibrio formal, diplomático, sino un equilibrio político, y se pregunta: como resultado de este intento de agarrarnos por el cuello con un ultimátum de diez días, ¿nos hemos hecho más débiles o más fuertes?, entonces creo, camaradas, que, sin presumir, podemos decir que nos hemos hecho más fuertes. Esto no se debe a que hayamos demostrado una finura o una sabiduría diplomática excepcionales, sino simplemente a que el ultimátum de diez días no sólo no produjo una capitulación por nuestra parte, sino que se transformó en más de cuarenta días de negociaciones, como resultado de las cuales se hicieron concesiones, y todo se redujo a un compromiso podrido entre la poderosa Gran Bretaña y la Unión Soviética⁴.

Para evaluar la importancia del hecho de que, después de ejercer esta presión en forma de ultimátum, Gran Bretaña aceptara un compromiso, debemos preguntarnos: pero ¿por qué, precisamente, se presentó ese ultimátum? Para responder a esta pregunta, camaradas, debemos examinar a grandes rasgos la situación de los demás estados de Europa, es decir, de la burguesía europea. No voy a decirles nada radicalmente nuevo sobre ese tema, sino simplemente reunir de manera concisa lo que, en general, cada uno de ustedes sabe por las noticias diarias, por una serie de informes, libros, etc.

En el período actual, la burguesía europea atraviesa tal vez el cénit de la amplitud contrarrevolucionaria imperialista de su poder. La guerra imperialista les dio un empujón, después de la guerra hubo vacilaciones, pasaron miedo a la clase obrera, pero luego la burguesía se recuperó y empezó a recuperar lo suyo. Cada vez más, fueron partidos conservadores reaccionarios y militaristas los que llegaron al poder. Los modos y formas de gobierno asumieron un carácter militar y policial cada vez más desnudo.

Examinemos esta idea en relación con los principales países.

En Gran Bretaña llegó al poder el Partido Conservador, es decir, el ala derecha más extrema de la burguesía británica, de los terratenientes británicos y de los gobernantes coloniales. En Francia, el Bloque Nacional, que había surgido de la guerra, se tambaleó, y hubo el periodo Briand, cuando la plutocracia dominante de todos los tipos y formas giró hacia la izquierda. Después, con la llegada de Poincare, el Bloc National se orientó cada vez más hacia la derecha. Esto condujo al Ruhr, a la toma armada de los yacimientos de carbón de Alemania, y el Ruhr sigue siendo hoy el problema central de la economía y la política de Europa, y también del mundo.

En Italia, el juego ocioso y vacío del parlamentarismo fue sustituido por la llegada al poder de las tropas contrarrevolucionarias de la burguesía en forma de fascismo, y la supresión abierta de las organizaciones obreras. En los últimos días, Mussolini ha aprobado, no sólo a través de las comisiones parlamentarias, sino también a través del propio parlamento, una nueva ley electoral que pone las cuatro quintas partes de los votos a disposición del partido fascista durante un cierto número de años, siempre que esta ley no sea aplastada desde abajo por el puño antifascista del proletariado.

⁴ *The Annual Register for 1923* escribió (página 58): “En apariencia, el resultado fue un claro éxito para la diplomacia de lord Curzon, ya que Rusia había cedido en todos los puntos principales. Pero si el objeto de su primera nota había sido, como se creía ampliamente, y como parecía indicar su tono, provocar una ruptura, fueron más bien los críticos del gobierno los que tuvieron motivos para felicitarse.” El Tercer Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido en junio de 1923 resolvió que “el ejecutivo ampliado felicita al gobierno soviético por no haberse dejado provocar por el imperialismo británico, sino, por el contrario, por haber evitado, mediante una política clara y decidida que implicaba ciertos sacrificios, la ruptura que las clases dominantes británicas deseaban precipitar.” F. Conte, que utilizó los archivos de Trotsky y las notas de Louis Fischer sobre sus conversaciones con Rakovsky, afirma que fue el propio Trotsky quien redactó la respuesta soviética al ultimátum de Curzon (*Un Révolutionnaire-diplomate: Christian Rakovski*, 1978, páginas 97-99).

Alemania no tiene política propia, sino que depende de las exigencias e impertinencias de la Entente.

En cuanto a los países más pequeños, Polonia ha pasado desde su fundación por una kerenskiada pequeñoburguesa, nacionalista y militarista, bajo Pilsudski. Después de vacilaciones y luchas internas, ahora hay en el poder en Polonia un bloque de partidos de derecha, es decir, de terratenientes y capitalistas polacos, en la forma de los llamados “Demócratas Nacionales”, el centro, y el partido de Witos, es decir, el partido de los kulaks. Desde el punto de vista social, esta orientación de derechas es profundamente reaccionaria.

En Rumanía, tras intentos de gobiernos democráticos y casi democráticos, los liberales han llegado al poder, mediante un golpe de estado y una violación de facto de la constitución⁵. Esos liberales son uno de los partidos más contrarrevolucionarios de toda Europa. No han tenido ni tienen nada en común con el liberalismo, ni siquiera en la interpretación más indulgente de este término, pero eso no tiene nada de extraordinario, porque en Rumanía toda la política oficial es espuria hasta la médula, incluidos los propios nombres de los partidos políticos.

En Bulgaria se produjo un golpe de estado hace poco, y el gobierno del llamado Partido Campesino Agrario, encabezado por Stambulisky, fue sustituido por la llegada al poder de un bloque de todos los partidos burgueses que habían sido barridos después de la guerra. Por cierto, en el último número de *Poslednie Novosti*⁶ de Miliukov, que hemos recibido hoy, hay un artículo muy curioso sobre el golpe de estado en Bulgaria. Miliukov es, como ustedes saben, un viejo amigo de Eslavonia, y especialmente de Bulgaria. En la actualidad adopta una orientación izquierdista hacia el campesinado, y considera que el liberalismo debe dar paso al democratismo campesino. Sin embargo, en este artículo saluda con vehemencia el golpe de estado en Bulgaria, como una victoria de la política inteligente sobre la política de la demagogia campesina. Este artículo bastaría, por sí solo, para desenmascarar completamente la política de los cadetes hacia las masas campesinas de Rusia.

Entonces, camaradas, ¿cuál es el panorama? Los conservadores, la extrema derecha, en Gran Bretaña; los imperialistas extremos del Bloc National, en Francia; los fascistas en Italia; la derecha conservadora en Polonia; el partido liberal contrarrevolucionario en Rumanía; y, uno de los últimos factores, el golpe burgués contrarrevolucionario en Bulgaria. Parece que estamos viendo cómo el vaivén de la reacción contrarrevolucionaria avanza a toda velocidad hasta alcanzar su punto más álgido. La reacción burguesa ha llegado a un momento crítico. Para apreciar esto más clara y concretamente, diremos unas palabras sobre la situación interna en Gran Bretaña y Francia.

En Gran Bretaña, los conservadores mantienen el poder. Los liberales se han convertido en el tercer partido, numéricamente. El Partido Laborista forma ahora la oposición directa. En las elecciones obtuvo más votos que los liberales. Toda la política británica está ahora bajo el signo de la inevitable llegada al poder del Partido Laborista. Conocen ustedes al Partido Laborista que tienen allí: es el menchevismo británico, el reformismo. Esencialmente, los líderes del Partido Laborista son agentes políticos de la burguesía. Pero la cuestión es que hay periodos en los que la burguesía gobierna a través de agentes como Curzon, que fue virrey británico de la India, pero también hay momentos

⁵ El rey Fernando de Rumanía estaba delicado de salud, y el líder liberal Bratianu temía que el príncipe heredero Carol pudiera deshacerse de él si se convertía en rey, por lo que obligó a Carol a renunciar a sus pretensiones al trono y estableció un “Consejo Provisional de Regencia” repleto de sus propios candidatos.

⁶ *Poslednie Novosti* (*Las últimas noticias*) era el periódico que Miliukov dirigía en París.

en los que tiene que moverse a la izquierda y gobernar a las masas a través de MacDonald, Henderson, etcétera.

La influencia del Partido Laborista crece sin cesar. Ayer leyeron en los periódicos que Robert Smilie, uno de los líderes de izquierda del Partido Laborista, ganó las elecciones parciales en Mor-peth, con un programa que no se limitaba a mantener el acuerdo con la Unión Soviética, sino que otorgaba el pleno reconocimiento diplomático. Obtuvo una mayoría de votos muy considerable sobre el bloque de conservadores y liberales⁷. Este hecho es indicativo, camaradas. Cualquiera que siga la vida en Gran Bretaña os dirá que los partidos burgueses de allí cuentan con que el Partido Laborista llegará al poder dentro de uno o dos años como un hecho inevitable, y que la burguesía tiene que acomodarse al hecho de que sus intereses no serán defendidos por sus viejos y reconocidos líderes, sino a través de la mediación de los mencheviques del Partido Laborista.

La vida política de Francia también está a punto de cambiar. Las elecciones generales parlamentarias se celebrarán dentro de diez u once meses y, a juzgar por los resultados de las elecciones parciales, por el sentimiento del país y, lo que es más importante, por la situación objetiva de Francia, podemos esperar que el Bloque Nacional sea sustituido por el llamado Bloque Radical de Izquierda, formado por reformistas radicales-socialistas y socialistas-patrióticos, un bloque de demócratas pequeñoburgueses. Esto se debe principalmente a la situación financiera del estado francés. La industria sigue estando sana en Francia, y la agricultura, aunque ha sufrido sacudidas en el nivel más bajo del campesinado, ha conservado, en general, su fuerza. Sin embargo, la propia Francia se enfrenta a la bancarrota. El país está endeudado en 300 millones de francos: debe grandes sumas a Gran Bretaña y a Estados Unidos, y no las está pagando. Por último, aunque posee el activo de las obligaciones de Alemania para reconstruir los departamentos del norte a sus expensas, Alemania no puede pagar, y no está cumpliendo con sus obligaciones. A esta situación no contribuirán las ocupaciones militares, que sólo arruinan a Alemania y no aportan nada, o muy poco, a Francia. Por supuesto, Poincaré y Foch saben muy bien que la ocupación del Ruhr no significará que Francia reciba grandes sumas en concepto de reparaciones, sino que sólo causará una mayor ruina y debilitamiento de Alemania, lo que servirá a un propósito político-militar: asegurar que Alemania no pueda levantarse de nuevo sobre sus patas traseras y vengarse del imperialismo francés que la derribó. Pero esto no mejorará el estado del presupuesto francés, ni pagará las deudas del país, ni reconstruirá los departamentos del norte. Francia se enfrenta ahora a la necesidad de librarse de esa fábula miserable y mentirosa de que los alemanes van a pagar toda la vajilla rota.

Por consiguiente, toda la cuestión se reduce a la cuestión del sistema fiscal. Habrá que extraer enormes sumas de la economía estatal francesa, cada año durante décadas, para pagar el coste y los daños de la guerra. Este es el problema interno inmediato de Francia. No nos interesan las elecciones, sabemos lo que vale el mecanismo de la democracia, pero, en el caso que nos ocupa, una nueva orientación de clases y partidos surgirá por la vía electoral. Buscarán la respuesta a la pregunta de cómo sacar el cuello de Francia de la soga financiera, cómo escapar a la bancarrota. ¿Puede dudarse, repito, de que cada uno de los estratos superiores de la burguesía se esforzará en hacer recaer la carga fiscal sobre las espaldas de los estratos, clases y subclases inferiores? Pero eso provocará un agudo rechazo de las masas campesinas y de la clase obrera. Y la burguesía

⁷ Smillie obtuvo una mayoría de casi 7.000 votos sobre el liberal que se presentó contra él. Los conservadores no habían presentado ningún candidato para “mantener fuera al socialista”. El anterior diputado, un laborista “moderado”, había sido elegido con menos votos que los obtenidos por el liberal y el conservador que se le oponían.

se da cuenta de que no puede aumentar los impuestos indirectos, reducir los salarios, alargar la jornada laboral y recortar los míseros ahorros de la pequeña burguesía, manteniendo al mismo tiempo la panoplia del militarismo de Foch. En este asunto tendrán que actuar con más astucia, necesitarán a los reformistas pacifistas, a los transigentes, a los radicales, a los socialistas, y estamos viendo cómo la burguesía francesa, sintiendo que está al borde de la bancarrota financiera, está adoptando ahora una orientación de izquierdas, y el bloque de izquierdas se está preparando para tomar el relevo del Bloque Nacional. El bloque de izquierda significará, utilizando nuestros términos soviéticos, rusos, una kerenskyada francesa, es decir, un período de coqueteo con el pueblo, de impotencia, inestabilidad y arrebatos neurasténicos.

Las burguesías británica y francesa han conseguido hasta ahora gobernar a través de sus alas de extrema derecha, pero consideran necesario reformarse y reconstruirse. En Francia, un giro hacia la posición del bloque de izquierdas, en Gran Bretaña un giro hacia la del Partido Laborista, significará casi inevitablemente el reconocimiento de la Unión Soviética y, en consecuencia, la liquidación de nuestra revolución retrocederá en la brumosa distancia. Pero, si esto es así, en el período que aún queda, mientras el imperialismo no ha gastado todavía todas sus energías, cuando los fascistas acaban de triunfar en Italia y se ha dado un golpe de estado en Bulgaria, ¿no pensarán los fascistas y los fochistas (por nuestro amigo, el general Foch) (dos partidos que tienen idénticos sentimientos hacia nosotros) que es imperativo intentar derrocar a la Rusia soviética?

Ahí tienen, camaradas, la razón fundamental del intento de lord Curzon de ponernos de rodillas y, si es posible, de hacernos caer de espaldas, por medio de su ultimátum. Sabemos, por supuesto, que hoy Lord Curzon no está en condiciones de enviar, ni a Arcángel, ni a la costa de Murman, ni a Odesa, ni siquiera un solo cuerpo expedicionario o un solo regimiento británico. Semejante acto despertaría la más profunda indignación de las masas proletarias de Gran Bretaña, y el Partido Laborista, al llegar al poder, se vería obligado a aprovechar esta indignación. Lord Curzon ha apostado por su ultimátum incitando a alguien más contra nosotros. Depositó sus esperanzas en nuestros vecinos cercanos. Vamos a nombrarlos: Rumania y Polonia.

Es un hecho indudable que, tanto en Polonia como en Rumania, la influencia de Francia se ha debilitado considerablemente en los últimos tiempos, en comparación con la de Gran Bretaña, pero, por otra parte, Rumania apenas puede o está dispuesta en la actualidad a emprender aventuras militares. En el poder, como ya he dicho, están los liberales, mientras que todos los demás partidos están en la oposición, oposición que adopta la forma de obstrucción, manifestaciones y luchas callejeras. No debemos olvidar que en Rumanía existen dos problemas fatídicos para los asuntos de estado del país: el problema agrario y el problema nacional. De modo que no es de esperar que haya hostilidades activas contra nosotros en lo que respecta a Rumanía.

En Polonia, a la pilsudskiada le ha sucedido el dominio directo y abierto de la burguesía comercial e industrial. El marco polaco baila la danza del diablo. Se dice que en los últimos días se ha cerrado la bolsa debido a la increíble caída del valor del marco polaco. La industria textil, que desempeña un papel inmenso en Polonia, está paralizada, suspira por el mercado ruso, pero no hay ningún acuerdo comercial con la Unión Rusa [sic]. Esta burguesía contrarrevolucionaria del comercio y la industria que está ahora en el poder no está socialmente más cerca de nosotros, por supuesto, que los grupos y camarillas pequeñoburguesas de la intelectualidad en los que se apoya Pilsudski, pero en lo que se refiere a los negocios es un socio más serio.

¿Queremos entablar relaciones comerciales con Polonia? Por supuesto que sí. Polonia está entre nosotros y Alemania. Polonia está obligada, en lo que concierne tanto a Alemania como a nosotros, a luchar contra nosotros o a comerciar con nosotros. En

virtud de su situación geográfica, Polonia obtendrá beneficios de las comisiones y los gastos de tránsito, porque las mercancías se transportarán a través de territorio polaco. No tenemos inconveniente en pagar comisiones a la burguesía polaca, pues es más barato que luchar. Repito, el momento en que la burguesía comercial e industrial polaca llegó al poder no era conveniente para los planes de lord Curzon. En ese momento un Pilsudski podría haber creado algún incidente militar neurasténico o militar histórico, pero esta gente es más seria. Se puede decir que todos los estados de Europa están frenéticamente febriles, pero el paroxismo de esta fiebre no coincide en el tiempo entre una clase burguesa y otra. Cuando, digamos, la temperatura de Lord Curzon es de 41 grados, la de la burguesía polaca es de 36.

Esto, camaradas, es lo que explica el ultimátum de Curzon y el fracaso de ese ultimátum. Y si hacemos a un lado la diplomacia (el hecho de que retiráramos las cartas, y nuestro pago de esos 100.000 rublos de plata, que es, después de todo, una suma que incluso nuestro modesto presupuesto puede manejar de alguna manera), si hacemos a un lado eso y consideramos el resultado político, obtenemos esta imagen: el estado imperialista más poderoso de Europa nos había soportado durante algún tiempo, pero finalmente nos presentó un ultimátum, esperando obviamente con ello llevar las cosas a una conclusión decisiva. Durante el periodo del ultimátum ha cambiado el gobierno en Gran Bretaña, e incluso en el propio gobierno hubo conflictos sobre el ultimátum. El asunto se alargó, y ha terminado con el pago de 100.000 rublos por dos agentes británicos, y hemos cedido en lo que respecta a lo que en el lenguaje de la diplomacia se llama “prestigio”; pero, dado que nuestro concepto de prestigio no coincide del todo con el de Lord Curzon, hemos tasado con un precio diferente a este imponderable producto. Nos hemos hecho más fuertes, nos hemos hecho más poderosos, y esto se ve acentuado por el hecho de que hemos entablado negociaciones (por el momento de carácter preliminar) con Japón, esa poderosa potencia imperialista del Lejano Oriente que, aunque vinculada con la Entente y con Gran Bretaña, ha acordado negociaciones en el mismo periodo del ultimátum de Curzon.

En estos momentos no voy a predecir cómo terminarán las negociaciones con Japón: no es una cuestión sencilla, en vistas de la situación interna del propio Japón. La situación allí recuerda a la época prerrevolucionaria de aquí. Japón es un país burgués, pero su superestructura sigue siendo en un grado extraordinario feudal, de castas y militarista. Japón atravesó su periodo de reformas casi al mismo tiempo que nuestra época de grandes reformas a mediados del siglo XIX: nuestra semiabolición de la servidumbre, la introducción del zemstvo, un cierto grado de libertad de prensa, etcétera. [Las reformas del zar Alejandro II y la “restauración del emperador Meiji” tuvieron lugar en la década de 1860]. Japón también tuvo su época de grandes reformas, que culminaron en una constitución, pero ésta se elaboró sobre la base de estamentos sociales y castas. El capitalismo se desarrolló con relativa lentitud y sirvió principalmente para aumentar el poder armado del estado. Se lograron grandes progresos en esa esfera, como, de hecho, se le hizo sentir al zarismo en su persona. Pero durante la guerra imperialista el capitalismo japonés se desarrolló a un ritmo frenéticamente febril, y la industria japonesa y el proletariado japonés se desarrollaron cuantitativamente hasta alcanzar un alto nivel. Al mismo tiempo, la democracia burguesa japonesa lucha ahora por el poder estatal contra las camarillas de la casta militar. Los telegramas traen cada día noticias de episodios particulares de esta lucha. La burguesía japonesa se ha organizado en un partido cadete u octubrista que se llama “partido de los amigos de los negocios” (no intentaré decirlo en japonés⁸). Este partido está dirigido por el rey local del textil. El punto central de su

⁸ Jitsugyo Doshikai (“Club de los hombres de Negocios Pensadores”, fundado por Muto Sanji como partido para elementos liberales, siguió siendo una fuerza insignificante en la política japonesa y duró poco.

programa es la restauración y el desarrollo de las relaciones comerciales con otros estados. La industria textil japonesa busca una salida en los mercados de nuestro Extremo Oriente y Siberia, y también necesita nuestra materia prima siberiana. Por otra parte, sin embargo, el estado mayor japonés aún no ha jugado su última carta.

Me parece que algunos camaradas evalúan la situación con mucho optimismo, dando por asegurada la victoria de la política de acuerdos y reconocimiento de la Rusia soviética. Hay, sin duda, un movimiento muy grande entre las masas, no sólo entre los obreros sino también entre la burguesía, a favor del reconocimiento de la Unión Soviética y del establecimiento de relaciones normales con nosotros, pero es difícil pronosticar cómo se desarrollarán las cosas. Considero más probable, sobre la base de todos los precedentes que poseemos, que las relaciones se vuelvan más tensas y que se produzca un fortalecimiento temporal de las camarillas capitalistas [sic]. [Creo que las negociaciones de Japón con nosotros se desarrollarán de forma mucho menos rápida e indolora de lo que algunos esperan. En cualquier caso, no pondremos obstáculos a su éxito: eso es seguro.

Tal es, pues, camaradas, a grandes rasgos, nuestra situación internacional. Nos hemos fortalecido después de las pruebas relacionadas con el ultimátum de Curzon, pero es imposible predecir las convulsiones del organismo capitalista, y ningún astrólogo pronosticará lo que nos depara el mañana. Es bueno, por supuesto, que el ultimátum fracasara, que ni Polonia ni Rumania cedieran a la provocación. Pero todos los elementos de provocación, fascismo y fochismo, todos estos factores hostiles a nosotros están en funcionamiento, y no sabemos qué combinación asumirán mañana. Por eso hemos escuchado muy atentamente las instrucciones dadas por Foch a los generales polacos durante su visita a Varsovia. [Foch llegó a Polonia el 2 de mayo de 1923 y pasó allí más de una semana, asistiendo a desfiles militares y visitando unidades del ejército]. Dijo, según se nos ha informado, que en la próxima guerra el arma principal será la aviación, y que la victoria estará asegurada por la guerra química.

Foch tiene toda la razón. Debemos preocuparnos por la guerra química, por no mencionar los aviones. Estamos en la Semana de la Aviación, y creo que sería muy bueno, como ya dije en otra reunión, que, después de esta semana, convirtiéramos en práctica habitual responder a cada ataque de los fascistas o los fochistas construyendo aviones. Ellos nos presentan un ultimátum, nosotros construimos un avión al que llamamos *Ultimátum*, y así sucesivamente. Y como nos ofenden mucho y con frecuencia, acabaremos leyendo todo un tramo de la historia en nuestros cielos soviéticos. Y cuanto más resueltamente llevemos a cabo esta labor, más conseguiremos reducir el número de ofensas que nos lanzan.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es